



Palimpsesto, José Manuel Fors, 2017

Una pica en Flandes

A propósito de la exposición "Palimpsestos" de José Manuel Fors en el Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana

A pike in Flanders

About the exhibition "Palimpsestos" by José Manuel Fors at the National Museum of Fine Arts, Havana

Corina Matamoros Tuma

RESUMEN: Este ensayo forma parte del catálogo de la exposición "Palimpsestos", del artista de la plástica José Manuel Fors (La Habana, 1955), quien recientemente obtuviera el Premio Nacional de Artes Plásticas. El artículo hace referencia a la destacada trayectoria de este creador, uno de los protagonistas de la vanguardia de los años setenta en Cuba, y subraya las nuevas perspectivas de estas nuevas obras, que podrán ser disfrutadas por el público a partir del 22 de diciembre de 2017, en las salas del Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, Cuba.

PALABRAS CLAVE: José Manuel Fors, exposición Palimpsestos, arte cubano

ABSTRACT: This essay is part of the catalog of the exhibition "Palimpsestos" by plastic artist José Manuel Fors (Havana, 1955), who recently won the National Prize for Plastic Arts. The article refers to the outstanding career of this creator, one of the protagonists of the avant-garde of the seventies in Cuba, and underlines the new perspectives of these new works, which can be enjoyed by the public from December 22nd, 2017, in the halls of the National Museum of Fine Arts, Havana, Cuba.

KEYWORDS: José Manuel Fors, exhibition "Palimpsestos", Cuban art

RECIBIDO: 12 septiembre 2017 APROBADO: 4 noviembre 2017

Ya no parece mirar los centenares de negativos, los miles de pequeños contactos que han construido su mundo fotográfico y armaron singulares instalaciones. Como quien agita el mantel del banquete y lo despoja de los restos, sacude las fotos que habíamos celebrado. Y todo su nuevo paisajismo ha salido volando: las hojas secas, los árboles, las cartas familiares, los rostros de sus allegados, los pequeños objetos, las caligrafías íntimas. Con drástico alejamiento óptico, ha distanciado vertiginosamente ese mundo en su materialidad espacio-temporal, y lo ha obligado a congregarse lejos, junto con millones de otras imágenes y contingencias humanas de toda índole, como urgido por impostergable gravitación. Más allá de algún horizonte, ese mundo se ha acoplado a un enorme y robusto universo, hecho de una historia que pesa, asusta y a veces aliena. De la pequeña foto de dos centímetros cuadrados que hasta hoy inundaran sus obras, nos hace vislumbrar ahora, como por telescopio, el lejano resplandor del sumun civilizatorio. Porque todas sus fotografías han ido a parar allí donde se levanta el solemne palimpsesto de la cultura. Y desde esa atalaya, observa y trabaja.

Ha levantado en estandarte la conciencia histórica de la cultura. Modernos, postmodernos y ultras: ya pueden renegar a sus anchas contra la asfixia que les causa la tradición. Atención los súper innovadores, los que no le deben nada al pasado, los obsesos de lo original, los que pasan de todo, los anti-patrimoniales, los alérgicos al polvo museal: se ha puesto una pica en Flandes.

Es cierto: esa pica puede llevar algún desencanto culterano; una gota de hastío; el mismo pesimismo que Susan Sontag veía en Lévi Strauss; desconfianza en el cometido fotográfico; insatisfacción con mucho arte que se ve; lucidez. Un poco de todo puede ser.

El hecho es que su mirada se instala sobre esa sensibilidad, produciendo un pequeño desfasaje con el presente, como le acontece a todo contemporáneo cabal. La fuga hacia el contundente peso genealógico de la cultura lo conquista, ofreciéndole mejores horizontes que el presente. Su alternativa, sin embargo, no tiene síntoma de retroceso conservador sino de mesurada perspectiva universalista.

Interpreta ahora las cosas con ángulo ancho. La ciencia, la historia, la naturaleza, el hombre, la literatura y el arte, se desgranán en enfoques abiertos (hemos charlado esta mañana de biología, de reciclaje, de la cuestión antropogénica, otra vez de Lezama, de Anselm Kiefer, de la literatura como sustrato escondido en muchas obras o de cómo el arte es menos nuevo cada día...). Pasada la urgencia insolente de la juventud, las circunstancias se advierten con parsimonia.

La pica en Flandes es toda de papel. Con este insustituible material de alto linaje, deudor de papiros y pergaminos, se han construido las nuevas obras. De las fotografías solo han quedado los pliegos que las portaban. Todo papel: como testigo de la ruta del saber, como travesía de lo humano, como palimpsesto.

En este Palimpsesto particular, de 1,4 metros cúbicos de volumen, hay un sinnúmero de papeles con letra impresa, hay fragmentos de libros sobre otros libros, hay conocimiento sobre conocimiento, hay siglo tras siglo. Esa

monumental acumulación de cuartillas editadas nos habla desde la historia del hombre, desde el poderío del saber transmitido, desde el hilo filogenético que la cultura sin cesar enhebra. Y esa sumatoria levanta una corpulencia de estratos, como las piedras de una fortaleza antigua se levantan sobre los cimientos de remotas construcciones subyacentes. El creador ha erigido una arqueología de papel para encarnar el legado que nos ha hecho como somos.

Lleva meses buscar libros, acopiar papeles, decidir los trazados, cotejar volúmenes, equilibrar el peso, sostener una montaña de historia. ¡No se sabe aún si el piso del museo resistirá la sobrecarga de tanto saber portado por este Palimpsesto! Pero será un volumen definitivo, magnético, difícil de olvidar, como un enorme reservorio para la memoria viva.

La paciencia del método de trabajo se muestra como efectiva alegoría, porque el collage va tejiendo sin prisa la trayectoria enciclopédica de la cultura en *Sedosas pausas intermedias*. Cada fracción, cada película de papel que ha sido pegado en esta pieza, trae su lenguaje, aporta su tesoro, muestra su código fuente, su emoción, su tiempo, su lógica y su estructura. Por todos y cada uno de esos fragmentos de papel envejecido hemos llegado al presente. Aunados como en un mapa de la experiencia y el discernimiento humanos, se extienden como un manto ocre oxidado por el tiempo. Ondean sus pequeñas capas encoladas y superpuestas, como crestas de un mar que aumenta indetenible con la crecida de las aguas.



Y tal vez como encarnación física de este compromiso del artista con el acervo humano, aparecen los lomos de los libros en *Las prensas*. Ceñidos, apesados casi, van pulseando con el metal del artefacto que los oprime, en un contraste de materiales aparentemente desbalanceado. Acudiendo a su inclinación por objetos envejecidos o glorificados por viejos lustres, el creador ata literalmente, mediante el conjunto de pequeñas prensas, la representación del saber encriptado en los dorsos de los libros, subrayando así su jerarquía.

Sedosas pausas intermedias, José Manuel Fors, 2017



Las prensas. Detalle. José Manuel Fors, 2017.

Nuevas perspectivas han traído estas nuevas obras. El autor ha recorrido un camino de más de treinta años en el arte. Viene de una vanguardia rotunda que transformara a finales de la década del setenta el panorama visual de la Isla. Viene de la pintura matérica, de la instalación inédita de Hojarasca en 1979 y de sus sorprendentes Acumulaciones de 1983. Trajo la fotografía de las instalaciones al campo de la fotografía, creó una memorabilia fotográfica del entorno familiar y privado, ha hecho zoom en miles de pequeñísimos detalles de objetos y entornos naturales en los que apenas habíamos reparado, pero hoy ha vuelto la mirada, ha enfocado su lente al infinito y ha puesto una pica en Flandes.



Corina Matamoros Tuma
Licenciada de Historia del Arte.
Curadora de la Colección de Arte
Contemporáneo del Museo Nacional de
Bellas Artes, La Habana, Cuba
E-mail: corina@bellasartes.co.cu



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported License. [CC BY-NC-ND 3.0]